

**63**

Enero-Junio, 2015

VOL XXXIII

ISSN: 1315-9496

Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Irigorry

**TIEMPO**

**Y**

**ESPACIO**

Lorena Puerta Bautista

Manuel Silva-Ferrer

María Soledad Hernández Bencid

Guillermo Tell Aveledo

Guillermo Guzmán Mirabal

Gilberto Quintero Lugo

David Ruiz Chataing

Angel Omar García González

Jo-ann Peña Angulo

Nancy Urosa Salazar

Sócrates Ramírez

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS  
Depósito Legal pp198402DC2832

**Tiempo y Espacio.** N° 63. Enero-junio, 2015. María Soledad Hernández Bencid.  
*Juan Bimba y el Mister: fantoches en el imaginario petrolero venezolano*, pp. 55-69.

## **JUAN BIMBA Y EL MÍSTER: FANTOCHES EN EL IMAGINARIO PETROLERO VENEZOLANO**

**Juan Bimba and the Mister:  
Fantoches imaginary Venezuelan oil**

María Soledad  
Hernández Bencid

Historiadora. Magister en Historia de las Américas. Doctora en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela). Investigadora adscrita al Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB. Profesora en las Escuelas de Filosofía y Comunicación Social de la misma Universidad. Autora y coautora de libros y revistas especializadas. Correo electrónico: msolhern@ucab.edu.ve

Recibido: 12/03/2014

Aprobado: 24/04/2014

**Resumen:** A lo largo de 100 años de exploración, explotación y comercialización del petróleo, no poco se ha investigado y escrito sobre el tema. El petróleo ha estado y está presente en todos los ámbitos de la vida nacional, desde el económico, pasando por el político, social y cultural. Su importancia trasciende lo geográfico y temporal, transformándose en el tema obligado de la cotidianeidad del venezolano. Es por ello que le ha sido imposible zafarse de la pluma implacable de humoristas y caricaturistas de todos los tiempos. A través de la creación de una especie de imaginario popular referido al petróleo, Leoncio Martínez “Leo”, uno de los más destacados representantes del género, en los inicios del siglo XX, muestra, en el semanario *Fantoches*, una cara muy particular de la intervención del capital extranjero en la explotación petrolera venezolana.

**Palabras clave:** petróleo, capital extranjero, Leoncio Martínez, prensa, caricaturas, imaginario popular.

**Abstract:** Over 100 years of exploration, mining and marketing of oil, not little has been researched and written on the subject. Oil has been and is present in all areas of national life, from economic, to political, social and cultural. Its importance transcends



geographical and temporal, becoming the subject of forced Venezuelan everyday. That is why it was impossible to escape the relentless pen comedians and cartoonists of all time. Through the creation of a kind of oil based on the popular imagination, Leoncio Martínez “Leo”, one of the most prominent representatives of the genre in the early twentieth century, shows in the weekly *Fantoches*, a particular face intervention of foreign capital in Venezuelan oil mining.

**Key words:** oil, foreign capital, Leoncio Martínez, press, cartoons, popular imaginary.

¡Petróleo! Oro negro que como antaño el oro rubio  
guía el rumbo de los hombres de presa y coloca en  
guerra de ambiciones los destinos del mundo.

*Fantoches*, Editorial, 4 de julio de 1936.

El petróleo marca un nuevo rumbo a la Historia de Venezuela. Su antigüedad tal, que a través de la extraordinaria pluma de los Cronistas de Indias, podemos documentar y referir los primeros indicios de su existencia en el país. Desde el “MENE” de los aborígenes, hasta la exploración y explotación en gran escala del oscuro mineral, trascurren cientos de años que van dando forma a un país que pasa rápida y sorpresivamente de “campamento a hotel de lujo” como lo calificara el dramaturgo José Ignacio Cabrujas.

Bajo ninguna circunstancia el petróleo nos es ajeno, su Historia está unida indefectiblemente a todos y cada uno de los venezolanos, por ello no es exclusivamente un asunto económico ni político, sino que abarca los ámbitos de la sociedad y la cultura.

A lo largo de estos 100 años, que esta semana conmemoramos en las Jornadas de Historia y Religión, harto se ha investigado y escrito sobre petróleo. Su importancia trasciende, tanto el ámbito geográfico como el temporal, transformándose en el tema obligado de la cotidianidad del venezolano. Por lo que le ha sido imposible, entre otras cosas, escapar de la pluma vivificadora y mordaz del caricaturista y humorista, quien hábilmente recurre a un universo simbólico, para narrar o hacer valoraciones de un hecho particular, ya que acostumbra ver, el devenir histórico del país, desde la otra acera.

Bajo una óptica particular y creativa, nace en el imaginario popular venezolano, una forma de interpretar y cuestionar la intervención del capital extranjero que acompaña a la explotación petrolera en el país.

Una revisión exhaustiva de la prensa de caricatura de inicios del siglo XX, refleja la escasez de prensa escrita, crítica, ya que este período corresponde al régimen del general Juan Vicente Gómez, donde predomina la prensa oficial lisonjera y alabanciosa, y donde la censura, el terror y la represión llevan a La Rotunda y a otras cárceles, a los principales caricaturistas y periodistas venezolanos, como a tantos otros opositores al régimen.

Sin embargo, destaca un periódico dirigido por el escritor Leoncio Martínez Martínez,<sup>1</sup> mejor conocido como “Leo”, quien sorteando las dificultades, se arriesga a publicar en el semanario *Fantoches*, semanario de su propiedad, fundado en 1923 y que a duras penas sobrevive hasta 1932, una serie de caricaturas que, entre otros tópicos, tocan el tema petrolero, constituyéndose, al decir del humorista y escritor, Aquiles Nazoa: “En el documento más fidedigno de la era gomecista, tanto por lo que dice como por lo que fue obligado a callar”.<sup>2</sup>

Valiéndose de su ingenio y habilidad, a través de unos personajes feos y grotescos, Leoncio Martínez, muestra la Venezuela, de principios del siglo XX, marcada por profundos contrastes. Por un lado, se observa la Venezuela paupérrima, analfabeta, enferma, desnutrida, triste y por el otro, la Venezuela petrolera, que avanza hacia la modernidad, la de los grandes y jugosos negocios, la de las oportunidades, representadas en una burguesía que crece, se desarrolla

<sup>1</sup> Caracas (1888-1941) Humorista, periodista, dramaturgo, actor, caricaturista, poeta, publicista, compositor de piezas populares y creador y promotor del Círculo de Bellas Artes de Caracas. Trabajó como periodista en la revista cultural *El Cojo ilustrado*, y en los periódicos, *La Voz del Pueblo*, *El Nuevo Diario*, *La Linterna Mágica* y *Pitorreos*. Funda en 1923 el semanario *Fantoches*, caricaturista costumbrista y crítico literario, primero en hacer publicidad luminosa en esquinas de Caracas. Encarcelado varias veces durante los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras. Publica una recopilación de sus cuentos bajo el nombre de *Mis Otros Fantoches*. Sus poemas fueron editados luego de su muerte y una selección de sus dibujos fueron reunidos y publicados por Aquiles Nazoa. (Diccionario Historia de Venezuela, Fundación Polar, Vol. II, pp. 844-845.

<sup>2</sup> *Leoncio Martínez*, en una selección de Aquiles Nazoa, Ediciones del Consejo Municipal del Distrito Federal, Caracas, 1976, p. 10.



y se enriquece a la sombra del gran negocio petrolero, y unas compañías extranjeras que se benefician de la explotación, exportación y comercialización, en forma directa, de nuestro hidrocarburo y que sus abogados colaboran, diligentemente, en la redacción de las leyes que pretenden regular el uso y abuso de tan importante recurso.

Para referirse a las caricaturas de “Leo”, Aquiles Nazoa, señala lo siguiente:

De trazo grueso, a veces brutal y con insistencia en los negros, son aquellas el auténtico retrato del pueblo venezolano de su tiempo. No hay personaje criollo de ninguna clase social que no haya sido dibujado por él con minucia y con un regusto por lo feo que llega a ser sarcástico...se trataba de retratar a un pueblo y a un país estrangulados por el hambre, las enfermedades, la ignorancia y la represión inmisericorde de una dictadura cruel hasta más allá de la imaginación; en una palabra, un pueblo y un país necesariamente feos.<sup>3</sup>

Esta caricatura del país, referida al tema petrolero, está representada por un campesino, flaco, pálido, triste, con alpargatas o descalzo, pantalón arremangado, franela con huecos y sombrero de cogollo, que lleva por nombre Juan Bimba,<sup>4</sup> y que se convierte, con el tiempo, en el símbolo del partido Acción Democrática, representando al campesino desplazado, a quien el maestro Gallegos, candidato presidencial por el partido Acción Democrática, dirige su mensaje en la campaña electoral de 1947; en contraposición se encuentra un personaje gordo, robusto, ricachón, con mirada lujuriosa, identificado, por Leo, como el Míster, y al que también se le conoce como “el Musiú” o “Míster Dánger”, aquel personaje, que magistralmente, presenta el, ya mencionado, maestro Gallegos en su célebre novela Doña Bárbara y que describe como un extranjero, contrabandista y corrupto, símbolo de la presencia, incipiente y corruptora, de los llamados “yanquis” o “gringos” en el plano socio-cultural y económico de la Venezuela de entonces.

---

<sup>3</sup> Leoncio Martínez. *ob. cit.*, pp. 10-11.

<sup>4</sup> Personaje gráfico cuya creación se atribuye a Mariano Medina Febres, médico y diplomático venezolano que como dibujante firmaba Medo. (Diccionario Historia de Venezuela, Fundación Polar, Vol.II, p. 608).

Ambos personajes son los protagonistas de muchas de las caricaturas que semanalmente presenta Leo en su *Fantoches* y que en algunos casos viene acompañada de un Editorial referido al petróleo y que incluye en la sección “Leo y Comento”.

Muchas de las caricaturas de Leo que ilustran ésta ponencia, pertenecen al segundo período de *Fantoches*, es decir a partir de 1936 y hasta 1941, correspondiendo al Gobierno de Eleazar López Contreras. Período donde la relativa e inestable “libertad de expresión”, permite relajar un poco la mano y descargar a través de la caricatura, lo que durante tantos años estuvo censurado.

La caricatura se politiza y el tema petrolero salta a la palestra, generando a través del uso de la sátira y el humor negro una abierta postura nacionalista y reflejando un profundo y genuino sentimiento popular. En sus editoriales,<sup>5</sup> “Leo”, compara al capital extranjero con la empresa conquistadora llevada a cabo por España en el siglo XVI. Se refiere a la voracidad con que las compañías están saqueando al país ante la mirada complaciente del Ministerio de Fomento, quien, según el autor, otorga y mercantiliza las concesiones y permite el enriquecimiento de los particulares a costa del trabajo del obrero venezolano. Asimismo, destaca el caso Mexicano como ejemplo de la usurpación del capital extranjero en esas tierras.

El escritor y cronista, Carlos Eduardo Misle, define esta etapa de *Fantoches*, de la siguiente manera: “La política y el petróleo, ocupó los mayores espacios, desde el editorial hasta las caricaturas, con temas y alusiones contra los gomecistas y los neo-gomecistas o todo tipo de reaccionarios y cavernícolas”.<sup>6</sup>

Para ilustrar esta presentación, se seleccionaron una serie de caricaturas representativas del tema petrolero. La primera de ellas muestra a los personajes protagónicos de esta presentación: Juan Bimba y el Míster (ver página siguiente), quienes conforman la imagen central de la crítica de *Fantoches*. No siempre están representados de la misma manera, sobretudo el Míster, cuya imagen varía de acuerdo a las circunstancias y al evento que se quiera resaltar.

<sup>5</sup> *Fantoches*, 4 de julio de 1936, p.1.

<sup>6</sup> Carlos Eduardo Misle, *Leoncio Martínez Leo. Paladín de gracia y civismo*. Caracas 1988, p. 16.





*Fantoches*, 16 de marzo de 1925.



*Fantoches*, 17 de abril de 1937.

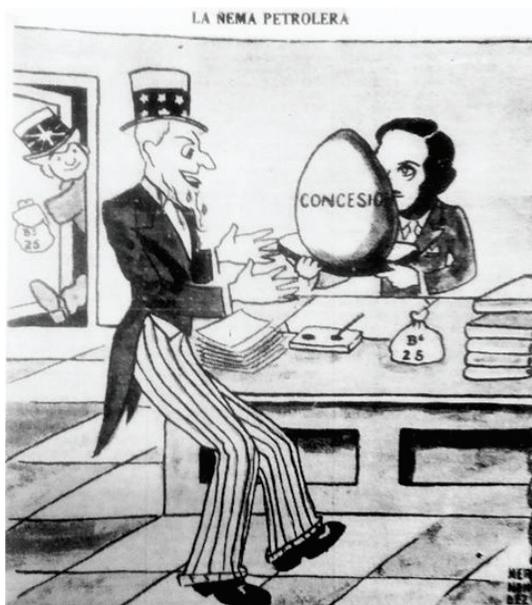
La segunda (ver página siguiente, arriba) se refiere al jugoso negocio de las Concesiones representado en un huevo gigante, donde el otorgante deja muy en claro la transacción. Al país le queda el cascarón y el capital extranjero se lleva lo que está en su interior. El personaje central es el famoso y conocido “Tío Sam”, muy común en las caricaturas de comienzos de siglo en toda América Latina y le sigue, de cerca, Mister Pot representante del capital inglés.<sup>7</sup>

La siguiente (en la página próxima, abajo), muestra la voracidad de las Compañías extranjeras. Mientras el Mister duerme su borrachera, a la sombra de un moriche, soñando con el jugoso negocio del cual no se sacia nunca, Juan Bimba le observa con tristeza y con las manos vacías, al fondo un representante del capital inglés, llena una maleta de contratos.

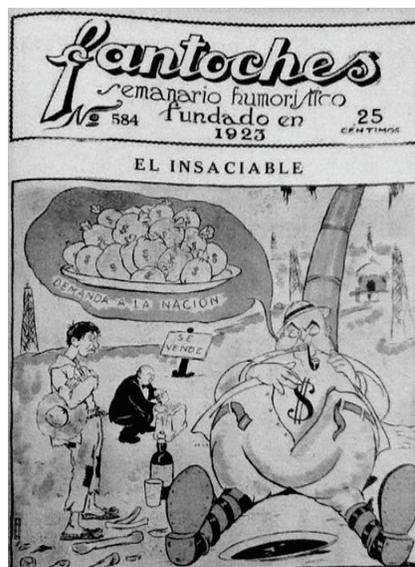
---

<sup>7</sup> *Fantoches*, 14 de noviembre de 1936.

**Tiempo y Espacio.** N° 63. Enero-junio, 2015. María Soledad Hernández Bencid.  
*Juan Bimba y el Mister: fantoches en el imaginario petrolero venezolano, pp. 55-69.*



*Fantoches*, 17 de abril de 1937.



¡Y, todavía no está satisfecho!



La leyenda de la que sigue habla por sí sola. El Tío Sam y MisterPot, conversan sobre un país, que se observa a lo lejos con unos pozos petroleros, que antes lo vendían pero ahora puede que lo consigan regalado, ambos llevan maletas repletas de documentos relacionados con las concesiones petroleras otorgadas por el gobierno.

--Vámonos, Sam, vámonos a Venezuela, que ese país antes lo vendían y ahora podemos ver si lo conseguimos regalado.



*Fantoches* 17 de octubre de 1937.

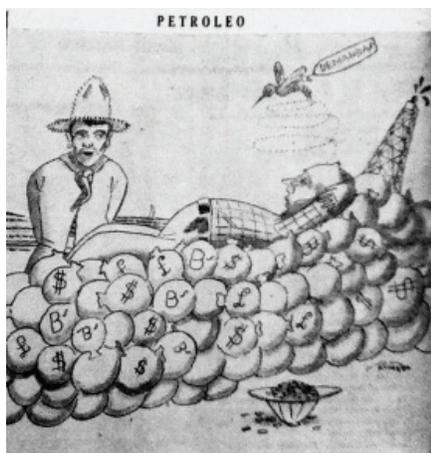
Las tres caricaturas sucesivas (en la página siguiente) representan de diferente manera a Juan Bimba y al Mister. En la primera de ellas, el Mister aplasta a Juan Bimba y le refiere que el Bagre, uno de los apodos del general Juan Vicente Gómez, le otorgó de forma vitalicia el negocio petrolero. En la siguiente, el Mister descansa plácidamente sobre bolsas de dólares, libras esterlinas y bolívares, mientras Juan Bimba lo observa y un zancudo que representa las demandas petroleras, por parte del Estado venezolano, no le quitan el sueño, porque en primer lugar nunca prosperan y si prosperan que importa darle un poquito de sangre al zancudo fastidioso. La última de esta serie, representa a un escocés, que lejos de fumar su pipa con picadura, está pegado a un barril de oro negro, sin darle oportunidad a Juan Bimba de explotar su propia riqueza.

En la caricatura de la página 64 figuran los presidentes de Venezuela, Juan Vicente Gómez (derecha) y Eleazar López Contreras (izquierda), y de

**Tiempo y Espacio.** N° 63. Enero-junio, 2015. María Soledad Hernández Bencid.  
*Juan Bimba y el Mister: fantoches en el imaginario petrolero venezolano,* pp. 55-69.

M. Danger --¡Carrangba! Este John Bimba no comprenderg que el Bagre hacegme dueño vitalicio de todo esto!

*Fantoches*, 14 de julio de 1942.



--¡Ah, zancudo más molesto! Pero un poco de sangre, más o menos, no me importa.

*Fantoches*, 14 de julio 1942.



*Fantoches*, 24 de diciembre de 1936.

Juan Bimba. — Mister, péguese de su pipa y déjeme a mí chupar en la mía



Estados Unidos, T.J. Roosevelt (centro) quien lleva un letrero donde se lee claramente: INTERESES PETROLEROS, también se representa a la Iglesia, los políticos camaleónicos y hasta el partido Liberal, quienes han metido su mano en el jugoso negocio petrolero, utilizando como leyenda un conocido refrán criollo.



REFRÁN CRIOLLO: “Muchas manos en el plato ponen el caldo morao”.

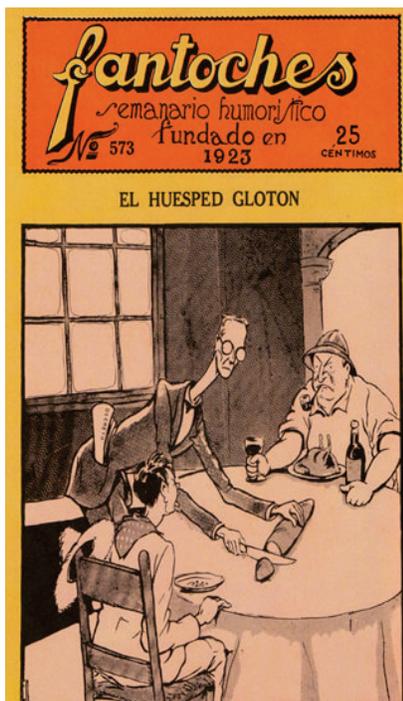
*Fantoques*, 29 de agosto de 1936.

Finalmente, esta última caricatura de Leom (página siguiente), muestra al Presidente López Contreras, a Juan Bimba y al Míster, sentados a la mesa, y mientras este último tiene su plato repleto, en el de Juan Bimba solo hay migajas. Al cortar el pan, el Presidente Eleazar López Contreras, muestra, con sus palabras, lo desigual de la repartición de la riqueza petrolera en el país.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> *Fantoques*, 24 de octubre de 1940.

**Tiempo y Espacio.** N° 63. Enero-junio, 2015. María Soledad Hernández Bencid.  
*Juan Bimba y el Mister: fantoches en el imaginario petrolero venezolano*, pp. 55-69.



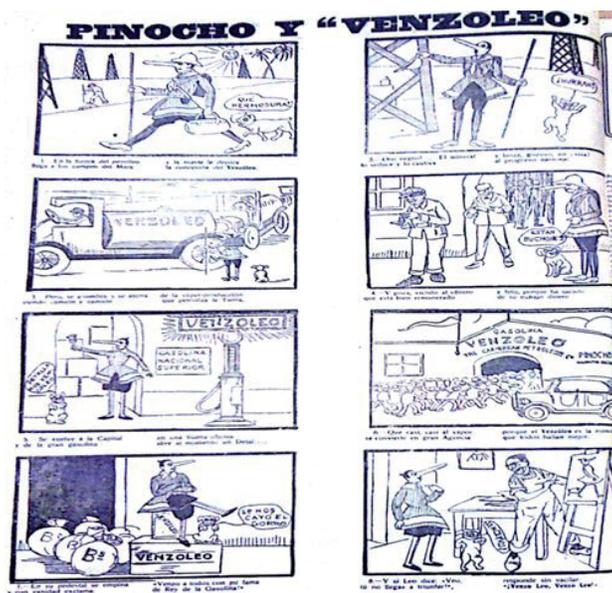
-Confórmate, Juan Bimba, que el mister es la visita y hay que darle lo mejor.

*Fantoques*, 24 de octubre de 1940.

Pero Leoncio Martínez, “Leo”, no solo produjo caricaturas tan particulares, sino que introduce un nuevo elemento en el periodismo gráfico venezolano: las tiras cómicas o historietas. Los personajes centrales, son un muñeco de madera llamado Pinocho y su inseparable perrito Petipúa. Adaptando y adoptando el muñeco italiano, de madera y nariz larga, creación del Carlo Collodi, recrea las desventuras de cualquier venezolano, con una ternura e ingenuidad muy especial. Algo curioso es que estaban escritas en verso (ver página siguiente).

Sobre el particular, Aquiles Nazoa, señala lo siguiente: “Adoptó Leo al famoso muñeco de palo para ponerlo a vivir en las páginas de Fantoques las



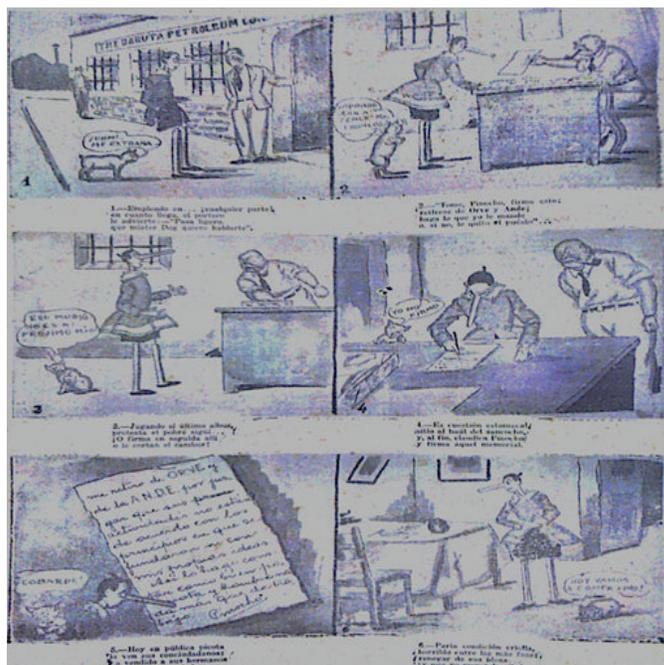


*Fantoches*, 12 de mayo de 1932.

más divertidas aventuras. Acompañado de su perrito Petipúa, el muñeco de Leo ingresó en las tradiciones sentimentales de los venezolanos como símbolo de bondad, alegría de vivir y fe en la justicia”<sup>18</sup>

En estas dos historietas, vemos a los personajes inmersos en dos realidades que a diario vivieron los venezolanos de ese tiempo. En la primera de ellas, Pinocho viaja a los campos petroleros de Mara y observa detenidamente lo jugoso del negocio petrolero, así que al regresar a Caracas vende gasolina al detal y en poco tiempo el negocio crece tanto que se transforma en agencia y lo vemos rodeado de saquitos de bolívares. La otra tira cómica, representa la presión que ejerce el gobierno sobre las primeras organizaciones políticas, consideradas comunistas y que expresamente prohibía su asociación el célebre inciso VI del artículo 32 de la Constitución de 1936 (ver página siguiente).

El patrono de la Compañía Baruta Petroleum Company, le obliga a renunciar a ORVE Y ANDE para poder conservar su trabajo. A pesar de las supuestas libertades públicas pregonadas por el Gobierno de López Contreras,



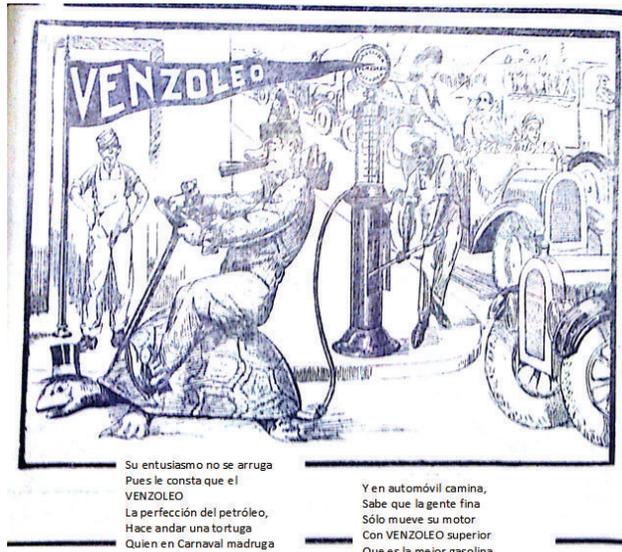
*Fantoches, 27 de junio de 1928.*

Leoncio Martínez va a parar a la cárcel y su semanario confiscado, como en tiempos del General Juan Vicente Gómez.

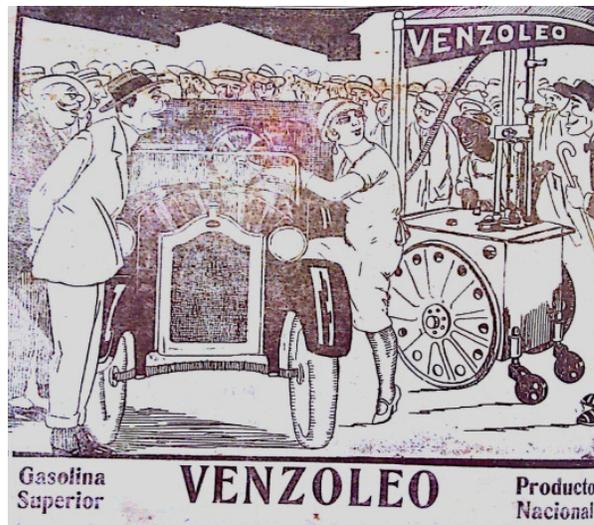
Pero no todo es crítica, hacia el petróleo y sus derivados. Sus dibujos alcanzan el mundo de la publicidad, y para no perecer entre la represión y la falta de recursos económicos, encontramos en *Fantoches*, algunos avisos publicitarios de la gasolina “VENZOLEO” (ver página siguiente).

Leoncio Martínez “Leo”, a través de sus caricaturas y de su fino y negro humor, nos muestra los rostros e hijos de la realidad, de esa realidad contrastante entre el país rural que realmente es, pero que se le obliga a despertar de manera apresurada a una realidad que ha tocado a su puerta y que no tuvo tiempo de pensar si le abría o no. Llegó para quedarse, sin ser invitada, y ante la mirada atónita de tantos Juan Bimbas, Pinochos y Patipuaís, aparecieron





*Fantoches, 24 de diciembre de 1936.*



*Fantoches, 24 de diciembre de 1936.*

**Tiempo y Espacio.** N° 63. Enero-junio, 2015. María Soledad Hernández Bencid.  
*Juan Bimba y el Mister: fantoches en el imaginario petrolero venezolano*, pp. 55-69.



*Fantoches*, 24 de diciembre de 1936.

unos personajes de hablar extraño que le dieron a su vida otra dimensión, para bien o para mal. Vaya mi humilde reconocimiento a Leoncio Martínez, y a su extraordinario trabajo testimonial. Leo fue ante todo un defensor de lo nuestro, un nacionalista en el buen sentido, un testigo de excepción que deja para la posteridad una historia que tiene mil caras y que luego de 100 años, no hemos terminado de escribir ni de contar.

Fue parte de una generación, que en palabras de Carlos Eduardo Misle, el conocido “Caremis”:

Que pasan la infancia, la adolescencia, la mocedad, toda la juventud y la madurez bajo décadas de opresión y de terror. Una generación que debía permanecer solitaria, sin protestas o simplemente callada o, de lo contrario, expuesta al vejamen o al exilio; a la cárcel que podía convertirse en tortura y hasta en muerte. Pero con una dignidad civil demasiado vigorosa para dejar de evidenciarse.<sup>22</sup>

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 22.

